

El Partido de la Revolución Democrática. El fin de un proyecto de izquierda.

Fernando Díaz Pérez

El presente trabajo busca ser una reflexión sobre la historia, breve pero relevante, del Partido de la Revolución Democrática y su participación en la vida política del país, su contribución e intervención en la lucha por la alternancia y en la construcción de la imperfecta democracia mexicana. Se buscan resaltar los elementos y procesos de la evolución de la organización partidaria para entender su estado actual y perspectivas hacia el futuro, desde su aparición hasta la actualidad donde parece transformarse en una opción política marginal.

1. Los inicios

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) nace formalmente como resultado de la lucha político electoral frente al fraude de 1988, por medio del cual se impuso el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República. Es desde su aparición en el espectro político cuando comienzan a construirse los mitos y malos entendidos sobre el partido, que durante muchos años ha cargado con el estigma de ser originado por un grupo de expriistas, políticos trasfugados y resentidos que al verse agotadas sus posibilidades de obtener altos puestos dentro de la burocracia oficial o en el “partido oficial” crean

como refugio e instrumento el PRD para seguir medrando del poder y del presupuesto público. Nada más falso.

En este espacio es materialmente imposible reseñar la historia de la izquierda mexicana, pero es importante señalar que los esfuerzos de unificación son muy anteriores al nacimiento del PRD. Podemos ubicarlos inmediatamente a 1977, después de la reforma política, cuando el entonces Partido Comunista Mexicano y el Partido Revolucionario de los Trabajadores entran un proceso de asociación que da origen al Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Posteriormente este partido con otras organizaciones da lugar al Partido Mexicano Socialista (PMS), que en 1988 contendía por la presidencia con el Ing. Heberto Castillo Martínez como candidato.

Paralelo al proceso de unificación de las fuerzas políticas llamadas de izquierda en el país, hay una coyuntura histórica especial que inicia desde 1986 y que culmina en 1988, con el desprendimiento de un importante sector de personajes del “partido oficial” en la llamada “Corriente Democratizadora” (CD) encabezada principalmente por un experimentado exfuncionario público, Porfirio Muñoz Ledo y por el hijo del último héroe de la Revolución Mexicana, Cuauhtémoc Cárdenas, lo que cambia completamente el contexto de la lucha política en México. La mayor parte de los analistas coinciden que, curiosamente, esta fracción puede ser reconocida como la heredera del pensamiento social de la Revolución Mexicana, fracción de izquierda del PRI. El desprendimiento se vuelve relevante, sobre todo, cuando una nueva ideología es impuesta al partido, y al país, desde 1982, el neoliberalismo, con sus

propuestas de promover la competencia a través de la desregulación y la apertura del mercado interno, además de limitar la actividad estatal a través de las privatizaciones, el cambio estructural y las finanzas sanas, con el fin de mejorar la vida de los mexicanos. Curiosamente historia económica y política le ha llamado a ese periodo “la década pérdida”.

El proceso electoral de 1988 fue inédito hasta ese momento. Por un lado, desde la tradición autoritaria el partido oficial, PRI, asume sin discusión y con toda disciplina como su candidato al señalado por el Presidente, CSG. Por otro, la llamada “oposición”, leal y no tan leal, comienzan sus respectivos procesos. En el Partido Acción Nacional (PAN) con la presidencia de un viejo militante, Luis H. Álvarez, llega un nuevo e importante grupo de simpatizantes que se afilian al partido, conocidos por el sobrenombre de “los barbaros del norte”, son medianos y grandes empresarios que se han decidido a actuar políticamente transformando radicalmente la práctica política del partido, de hecho se produce un desprendimiento de algunos viejos militantes que critican haber entregado al partido a la “clase empresarial” por encima de la clase media que eran a quienes debería de representar. El PMS somete la elección de candidato a elecciones internas, resultado ganador el Ing. Castillo.

Por parte la CD había intentado registrar en el PRI la candidatura del Ing. Cárdenas, y no solamente no lo consiguió, sino que sus miembros fueron sometidos a la defenestración, descalificación y acoso, que finalmente terminó en su expulsión. Pero en este momento, el movimiento político que construía la candidatura

presidencial del Ing. Cárdenas comenzaba a ser notable para otros actores políticos, curiosamente para los llamados “partidos satélites¹”, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), Partido Popular Socialista (PPS) y Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Para buena parte de los actores políticos nacionales que llevaban años y décadas operando en la oposición, esta candidatura les parecía, lo menos, una aventura política de personajes resentidos al quedar fuera de los cargos dentro del gobierno y un “junior” rencoroso, o peor una trama del mismo gobierno para restarle votos; sobre todo por los cuestionables apoyos iniciales.

El PARM hace candidato al Ing. Cárdenas el 14 de octubre 1987, no sin sus propias tensiones y problemáticas y en los meses siguientes lo hacen el resto de los partidos. Este momento fue inédito en la historia política del país por la rebeldía de estas agrupaciones frente a su comportamiento habitual que les garantizaba recursos y reconocimiento. Se ha discutido mucho las razones de este comportamiento por parte de los partidos satélites y en ninguna hay espacio para la construcción democrática, la alternancia o algo parecido, más bien lo que prevaleció fue la oportunidad de obtener un mayor espacio de negociación y prebendas que finalmente resultaron coyunturales. Hecho que se confirma con la negativa de sumarse a la constitución de una nueva agrupación después del conflicto poselectoral.

¹ En el argot político mexicano el “partido satélite” fue una agrupación política organizada, financiada y dirigida desde el gobierno o el partido de estado, que servía como oposición cómoda que en términos generales apoyaba sin cuestionamientos, aunque hubiera mucha estridencia en su actuación. Eran usados para aparentar diversidad en un espectro político completamente controlado.

El Frente Democrático Nacional (FDN) se constituye el 12 de enero de 1988 con los partidos PARM, PPS, PST (transformado en Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, FCRN) y varias organizaciones políticas y sociales de alcance regional, la Coalición Obrera, Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México (creada tras los terremotos de 1985), la Unión de Colonias Populares y la Unión Revolucionaria Emiliano Zapata, entre otras.

Las campañas de los diferentes partidos adquieren disímiles grados de intensidad. Pero en general pueden calificarse como competitivas. Si bien, por control que esa época ejerce el gobierno de diversos medios de comunicación, principalmente televisión, radio y prensa, las campañas opositoras del FDN y del PAN, que elige como candidato a un empresario sinaloense de fuerte actuación política en organismos empresariales², que en algún tiempo fue presidente de la CPORMEX, Manuel de Jesús Clouthier del Rincón, son minimizadas. La campaña del FDN es de hecho combatida, las más de las veces con medio extralegales y hasta violentos.

² Entre 1978 y 1980 presidió la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) y entre 1981 y 1983 el Consejo Coordinador Empresarial. Como rasgo distintivo su gestión se caracterizó por su fuerte activismo político en medio de un escenario de conflicto entre los grupos empresariales y el gobierno.

En este contexto la experiencia de unidad que significaba el Partido Mexicano Socialista (PMS)³ elige como a su candidato al Ing. Heberto Castillo Martínez. Pero con tan mala fortuna que su campaña no resulta tan competitiva como las otras, de hecho, muchos militantes y simpatizantes se unen a la campaña de Cárdenas. Al interior del partido comienza una discusión sobre la pertinencia de unirse al FDN o continuar la campaña en solitario. Después de una ardua discusión y a un mes de celebrarse las elecciones el Ing. Castillo cede la candidatura al Ing. Cárdenas, los que significó en los hechos su adición al FDN.

El resto de la historia ha sido ya bastante analizado y entra, prácticamente, al conjunto de los momentos míticos de la historia nacional: El fraude electoral de 1988.

Después de la lucha poselectoral viene el proceso de esclarecer que hacer con el capital político alcanzado⁴, la propuesta del Ing. Cárdenas es que el FDN no se disuelva, sino que se transforme unido en un nuevo “gran partido” para enfrentar lo que se considera una nueva etapa en la vida política de México. Ante esta propuesta los partidos “satélites” hacen honor a su reputación y rechazan el

³ Hasta bien entrados los años setenta del siglo pasado, una tradición significativa de los partidos de izquierda en México, era la fragmentación en múltiples partidos, partidos, asociaciones etc. tendencia que actualmente padece el PRD, como veremos más adelante. A contra corriente el PMS es producto de la unión del Partido Mexicano de los Trabajadores y el Partido Socialista Unificado de México, producto este de la unión del viejo Partido Comunista con varias organizaciones como el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento de Acción Política, el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, el Partido del Pueblo Mexicano y el Movimiento de Acción Popular.

⁴ El mayor número de votos alcanzados por un candidato opositor en la historia contemporánea del país, el 31.7% del total.

ofrecimiento, optando por mantener su autonomía, su registro y sus ventajas económicas; a la postre todo ellos desaparecerían del escenario político, no sin antes regresar al comportamiento político que los caracterizó durante toda su historia, la alianza con PRI y el gobierno. El PARM desaparecería el año 2000, después de recuperar brevemente su registro; el PPS perdería su registro en 1997, ese mismo año lo haría el PFCRN, ya convertido en Partido Cardenista.

Irónicamente el partido que más reticencias tuvo para unirse al FDN, fue el único que acepto la convocatoria para formar un nuevo partido. El 5 de mayo de 1989 se funda oficialmente el Partido de la Revolución Democrática (PRD) utilizando el registro del PMS. El nuevo partido es un conglomerado donde participan lo mismo los expriistas de la Corriente Democrática, como miembros del viejo Partido Comunista y de otras corrientes de pensamiento socialista, ex guerrilleros, sindicalistas, miembros de organizaciones campesinas y sociales, personas sin partido, etc. incluso miembros de los partidos que conformaron el FDN y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que no se integraron en el FDN, pero que estuvieron en la lucha pos electoral.

Los resultados obtenidos por los partidos opositores en esta elección, a pesar del fraude, fueron los más importantes en la historia de todos ellos. Como alianza se logra la entrada de cuatro legisladores de oposición por vez primera en la historia del Senado de la República; alcanza 238 legisladores en la Cámara de Diputados (101 el PAN y 137 el FDN). Sin embargo, desde antes que se planteara la conformación de un solo partido de izquierda, los partidos satélites comenzaron a

alinearse con las posturas gubernamentales, quedando para otra ocasión la conformación de una fracción de oposición unida. Al final las fracciones en la Cámara de Diputados quedaron de la siguiente forma: PRI, 262 diputados; PAN, 101 diputados; PARM, 30 diputados; PPS, 40 diputados PMS, 22 diputados y PFCRN; 38 diputados.

Los momentos estelares

Llamamos momentos estelares a aquellas situaciones, que en algunos momentos parecerían ser de índole coyuntural, pero que tuvieron una significación importante en la vida del partido, de tal manera que marcan una desviación en la dirección o actuación del partido.

- Las elecciones de 1991
 - Se gana el D.F. (1997)
 - Mayoría en el Congreso
 - Las gubernaturas
 - Fraude 2006
 - Segundo lugar 2012
2. Los números. Historia Electoral
 3. Los personajes (salidas)
 4. Las Corrientes
 5. Conclusiones